



Pregón

para la

*Real, Ilustre y Venerable
Hermandad
del Rocío
Málaga La Caleta*

Año de Nuestro Señor

2.018

Manuel Labrador Spínola



Presentadora del Pregonero de la Romería de 2.018 de la Real, Ilustre y Venerable Hermandad del Rocío Málaga La Caleta,

Dña. María del Mar Fernández Martín

Nacida en Málaga el 13 de Octubre de 1.9174 es hija de D.José Fernández Benítez, antiguo Secretario de nuestra Hermandad y de Dña.Mercedes Martín Fernández.

Cursó estudios de Administración y Dirección de Empresas en Málaga y en la actualidad es Subdirectora del Banco de Santander en Virgen de Luján, en Sevilla.

Cofrade de la Humildad y de la Esperanza en Málaga así como de la Hermandad de Bellavista en Sevilla de la cual pertenece a su junta de gobierno, es hermana de La Caleta desde el año 1.989.

Ha pertenecido al equipo de protocolo de nuestra hermandad, siendo D.Juan Miguel Ferrer Martínez hermano mayor.

Además su vinculación ha sido muy estrecha con nuestra hermandad ya que ha pertenecido al Coro de la Hermandad de la Caleta, Manteca Colorá y Coro La Farola.

María del Mar, nos sentimos orgullosos de que estés aquí con nosotros en un día tan importante para Caleta.

Tuya es la palabra.



*No sé si fueron tus cosas
o fue sin más su sonrisa.*

*No entiendo por qué me llama
y por qué me dio la vida.*

No lo entiendo sin su amor.

No lo sabré si no mira.

*Porque es tan grande su cara
y es tan Madre y tan sencilla
que pasan sin más las horas
para hablarle más deprisa.*

*Su corazón es inmenso
-es una eterna marisma-
donde amanece temprano
para dormirme en la dicha.*

Sin más razones, te quiero.

Sin más motivo, me invitas.

No sé quién te hizo Madre.

*No sé quién dijo que iría
mirando, directa al cielo,
cuando te veo en la Ermita.*

Y así hemos continuado con lo que aprendimos de los mayores. Buscarla, sentirla cerca. Con el cansancio y los nervios de la espera a flor de piel. Con la mirada perdida y las manos entre palmas y abrazos, porque ha llegado el momento de la felicidad. ¿Cómo se puede llamar felicidad a varios de días convivencia? Pues porque está la Virgen del Rocío. Con eso, ya nos basta y nos sobra. Y hay duende y hay misterio.

En esa felicidad, hay un Pregón escondido en cada uno de nosotros. Una vivencia, un sentimiento, una forma de explicar lo que siente el corazón. Y en esas estamos, Málaga. Hay un nombre nuevo que viene pidiendo salir y quiere decir lo que siente.

El pregonero, nuestro pregonero se llama Manuel Labrador Spinola. Nacido en Córdoba el 19 de enero de 1974 en el Hospital de La Purísima, el día de la festividad del Beato Marcelo Spinola, que fue Obispo de Málaga y tío de su bisabuelo. Estamos ante un Grande de España, ya que su familia procede del Marquesado de Spinola, del Duque de Sexto y del Marqués de los Balsares. Sus padres son Manuel Labrador Reina (q.e.p.d.) y M^a del Carmen Spinola Bretones. A los 7 años se completo la familia con la llegada de su hermana María del Carmen.

Estudia en Córdoba en el Colegio La Salle, mas tarde vivió durante dos años en el pueblo de Alameda y estudio en el Colegio San Francisco de Asis y un año en el colegio Argantonio en Cadiz, llegando en el año 1986 a Málaga cursando sus estudios en el Colegio Los Olivos PP Agustinos. Terminó la licenciatura de Administración y Dirección de Empresas. Siguiendo los pasos de su padre, se dedico al mundo de los seguros, trabajando en varias compañías hasta llegar a la actual, donde desempeña el puesto de Director Comercial de Zona de la multinacional Liberty.

Manuel nos va a enseñar que en el silencio, la Virgen siempre tiene una respuesta en el corazón. Hay cosas que sí tienen respuesta, ese Rocío de humanidad entiende de promesas y peticiones, de pregones íntimos que alcanzan sus mejillas con un beso alado que sale de las manos suplicantes.

Manuel hará de este atril, la reja. Donde todos vamos, donde todos le pedimos y siempre, aunque no lo parezca, está ahí. Es nuestra Madre y nos escucha...

Eso es lo que hace Málaga. Decir sí. Haciendo verdadera hermandad, cuando se tiene en el recuerdo esa noche junto a la candela. En la que todo el mundo se reunía en torno al fuego. Para cantar esos poemas que nacen del fondo del corazón y que esperaban el momento de salir.

Una de las principales características que destacaría de Manolo es que es gran amigo de sus amigos, fiel y leal a ellos. Es en el Colegio de los Olivos donde conoce a Eduardo Maldonado (más conocido entre sus amigos como Poli), Diego Rodríguez al cual tiene el orgullo de llamar "compadre" (con el que ha compartido y sigue compartiendo muchas cosas) , a Jesús Ruiz, mas conocido como "Chencho" entre los hermanos de la Esperanza o a José Navas, el cual lo hizo primero hermano de la Cofradía de las Penas, donde llevó a María Santísima durante algunos años junto a su fiel compañero Diego y más tarde junto con su padre Miguel Navas y "Chencho", lo llevaron un poco engañado a la Basílica que hay en el Perchel para hacer realidad uno de sus sueños, recibir la ropa de Hombre de Trono de María Santísima de la Esperanza, metiendo desde entonces su hombro bajo su varal cada Jueves Santo.

Y sigo pensando que han elegido bien. Caminando, yendo hacia delante mientras la inmensidad es un paisaje que conoces. Esa es la verdadera magia del Rocío, que nunca es lo mismo siendo lo mismo. Ir y dejarse llevar por las cosas de la Virgen. Y las cosas de la Virgen, no son otras, que ir a hacer Rocío. Es como un mensaje de apostolado constante del Padre con la Virgen. Los rocieros deben ir a hacer el Rocío.

Rociero por herencia, ya que sus padres, aunque no habían pertenecido a ninguna Hermandad, iban cada año a la Aldea para vivir la Romería y ver a la Virgen.

En el año 1989, Manuel Labrador (padre), era cliente del Banco Santander (hombre inteligente que eligió al mejor Banco del mundo), y allí conoció a un magnífico subdirector al que yo admiro mucho personal y profesionalmente, José Luis Rodríguez, al que los que hemos pertenecido al coro de La Farola, le llamamos cariñosamente "Mister", el cual le habla de que se está organizando una nueva Hermandad en Málaga, que va a ser conocida como La Caleta, y le invita a que le acompañe allí a tomarse una cerveza.

Una vez en la que era entonces la Casa Hermandad, lo convence para que se haga hermano, siendo mi padre Jose Fernandez, entonces secretario de la hermandad, el encargado de apuntarlos.

Es en ese mismo año 89, cuando el destino quiso que Manolo y yo coincidiéramos y nos conociéramos en el Coro de la Caleta, pasando a convertirnos en amigos inseparables, y aunque ahora por razones de trabajo no sigamos viéndonos tanto, sí es cierto que seguimos estando ahí, el uno al lado del otro, siempre, compartiendo alegrías y penas.

Fueron años de muchas misas y actuaciones con el coro, dando siempre lo mejor de nosotros, él con su caña y yo con mis castañuelas... Un tiempo después, llegó Ana Belén, pasando a ser desde ese momento un trío, pues se crea una alianza entre nosotros que como he comentado antes, sigue estando vigente y que espero que no se rompa nunca.

Tras nuestra experiencia por el coro de la Caleta, se funda el coro de La Farola, donde nos reunimos un gran número de jóvenes con una misma pasión nuestra Hermandad y cantarle a la Virgen del Rocío. Es en este coro, donde tanto Ana Belén como Manolo conocieron a los que son sus parejas y padres de sus hijos, Pedro y Conchí.

Con Conchí ha tenido 3 hijos preciosos, Inmaculada, Manuel y Adriana, a los que ya les inculca esa semilla rociera que previamente le enseñaron a él sus padres.

Manolo no conoce otra Hermandad ni otros caminos que no sean los de La Caleta. Siempre ha estado al lado de su hermandad y de su Símpexco.

Entre sus aficiones destacan el baloncesto, el fútbol y sobre todo su gusto por la música. Canta, toca la guitarra e incluso compone, pero no solo sevillanas, rumbas y temas dedicados a la Virgen, también tiene un grupo de rock & blues con el que se pasan muy buenos ratos. Como podéis comprobar mi amigo Manolo es muy completo.

Destacaría su pasión por María Santísima de la Esperanza, como ya he dicho antes su lealtad y fidelidad con las amistades, su compromiso con todo aquello que se proponga y con quien se comprometa, y por supuesto su amor a la Virgen del Rocío. Hijo, hermano, esposo y padre ejemplar. Su principal cualidad, su calidad humana.

Poco más hay que añadir. Por eso Manuel, ha llegado tu momento. Un año entero de espera pensando qué decir, cómo hacerlo y sobre todo, esperando que Málaga La Caleta se levante para hacer el camino del Rocío.

No necesitas suerte. Las buenas personas la tienen todos los días porque hacen cosas buenas. Hoy te premia tu hermandad para que expliques al mundo entero las grandezas de ser de aquí, y al oído, la Virgen del Rocío escuchará cada palabra.

Tuya es ahora. Para tí toda su gracia y su fuerza. Cierra los ojos Manuel. Siente a tu lado al que ya no esta contigo pero sí en tu corazón y que hoy especialmente echas de menos, estoy convencida que se sentirá muy orgulloso de verte aquí hoy como pregonero de su Hermandad. La vida te va a pasar deprisa para que la cuentes despacio.

Abre las puertas de la Parroquia de Santiago que salimos a caminar contigo. Tú eres el que nos guía.

Tuya es la palabra, pregonero.

Muchas gracias.

*Dedico este pregón a mi padre Manuel Labrador Reina,
a mi familia, y a todos los caleteros que dieron luz
y han hecho grande el nombre de nuestra hermandad en el Rocío.*

En Málaga, en el Año de Nuestro Señor de 2.018



*A*garrada de mi mano
ví a mi niña echar a andar,
la ví crecer a mi lado,
reír y balbucear.

*Aun recuerdo con cariño
cuando en su ingenuidad
intentaba abrirse un hueco,
se intentaba hacer notar,
haciendo para eso ruido
que a otros había de molestar,
pero era solo una niña
y hacía como las demás.*

*Es coqueta y es risueña,
y flamenca claro está,
y es alegría de muchos
y orgullo de sus papás.*

*Y ha ido creciendo mi niña,
que hasta se quiso mudar!
Madre de Dios -que locura-
quien lo iba imaginar
que con solo veinte años
se quisiera emancipar!!!*

*Mi niña es Inmaculada,
(y Adriana claro está),
y Manuel es su fiel hermano,
y a su lado siempre estará.*

*Mi niña es mu gitanilla
criada en el Limonar,
junto al rumor de las olas
y el perfume de azahar.*

*Mi niña hoy
es ya una joven
y aunque pueda aparentar
ser más vieja muchas veces
es una moza cabal.*

*Veinte y nueve primaveras,
tiene ya recién cumplidos,
y muchos caminos juntos,
y mucho nos ha llovido.*

*Mi niña no es una mujer,
mi niña es mi hermandad
y al llegar el mes de Mayo
yo con ella me echo a andar,
como me enseñó mi padre
hace mucho tiempo atrás,
con Caleta y sus hermanos
para estar junto a la Madre
que en su ermita espera ya!!!*

Buenas tardes caleteros.....

Señor Director Espiritual D. Francisco Aranda Moreno

Representantes de la Agrupación de Hermandades de Gloria

Viceconsejera de Empleo de la Junta de Andalucía, Doña Pilar Serrano Boigas

Director Distrito Centro, Don Francisco Cantos

Presidenta Real Hdad del Rocío de Málaga, Dña. María Jesús Mañas Sánchez

Hermana Mayor Hdad del Rocío de Vélez Málaga, Dña. Pilar Pérez Acosta

Representantes de la Hdad. Del Rocío de Torremolinos

Representantes de los Santos Patronos de Málaga Ciriaco y Paula

Hermano Mayor Hdad de la Sentencia, D. José María Romero Sánchez

Hermano Mayor Hdad del Carmen del Perchel, D. Juan Sebastián Beltrán Prados

Representantes de la Hdad del Carmen de La Carihuela

Representantes de la Hdad de la Alegría

Hermano Mayor Hdad de los Dolores de Churriana, D. Antonio Manuel López Álvarez

Almirante del Submarino de M. Stma. De la Esperanza, D. José Miguel Navas Martín

Querido Hermano Mayor, José Antonio Martín Alfonso

Miembros de la Junta de Gobierno

D. Juan Miguel Ferrer Martínez, en representación de los Hermanos Mayores hasta la fecha de nuestra hermandad

Pregoneros

Familia

Amigos

Muchas gracias a todos los que conformamos esta corporación mariana, porque con gran parte de vosotros e ido creciendo como persona y dentro de esta familia rociera, a la que me incorporé siendo un niño en sus inicios, y que lógicamente ha marcado profundamente mi vida.

Tengo que daros a todos las gracias porque con muchos de vosotros he compartido infinidad de vivencias, de esas que te dejan pellizco y que te dotan de una preciosa complicidad con aquellos con las que las compartes.

Y sobre todo tengo que dar las gracias a esta hermandad por tantas cosas grandes que me ha dado pero sin duda la más importante es mi mujer a la que conocí seguro por obra de nuestra Madre en el seno de nuestra hermandad y con la cual, fruto de nuestra unión nacieron los tres tesoros que tengo por hijos y que hoy me acompañan.

Quiero que entendáis que tanto para mí, como para mi madre y mi hermana, este es un momento muy especial por todo lo que significa.

Os pido por favor la mayor comprensión porque todo está escrito con el máximo respeto y cariño, y sin duda es un momento cargado de muchas emociones con lo cual con total seguridad me va a ser imposible no emocionarme.

Aunque hemos tenido coincidencia de hermanos que han hecho doblote como pregoneros siempre con extraordinaria brillantez, ésta es sin duda la primera ocasión en la que en nuestra hermandad se va a repetir dentro de la nómina de ilustres oradores que han pasado por aquí, que un padre y un hijo compartan tan distinguido elenco.

Dicho lo cual os ruego que me permitáis que este pregón hecho con todo el corazón y la humildad, se lo dedique a mi padre que en gloria está a buen seguro con nuestra Señora y su Hijo, y con tantos y tan buenos caleteros que se fueron a recorrer los senderos de las Marismas Eternas. Pido en recuerdo de todos ellos un fuerte aplauso.

Además y para los amigos de la numerología, coincidí con mi padre en estas lides en que ambos llegamos con la misma edad a esta tribuna y en mi caso siendo presentado en el 29 aniversario de la primera imposición de medallas de nuestra hermandad, que fue el primero de muchos días que tuve la suerte de lucir la mía en mi pecho como mejor regalo de cumpleaños para rizar aun más las coincidencias.

De María del Mar que puedo decir..... además de ser una extraordinaria amiga como así me lo ha demostrado durante todos estos años, es una magnífica caletera que aunque afincada al otro lado del Guadalquivir siempre está cerca de nuestra hermandad.

Seguramente fue la primera persona "de mi quinta" a la conocí - aunque ella es muchísimo más joven como habéis podido apreciar - en nuestra gran familia en septiembre del año 89 en calle la Bolsa 14 , ese piso que tanto juego y tan buenos momentos nos dió.

Sin duda es uno de esos valores puros y potentes que tiene nuestra hermandad que por cuestiones geográficas no podemos disfrutar más, porque de todos es conocida su valía así como su eficacia, su tesón y el corazón que pone en todo lo que se le pide sin pedir nada a cambio. Y todo eso queda siempre por debajo de su gran calidad como persona.

Gracias por tus palabras porque sin duda eres de las personas que mejor me conoce en nuestra hermandad y estoy convencido de que serías una magnífica pregonera.

A José eternas gracias porque me rompió por el eje totalmente el día que me hizo el ofrecimiento, ya que yo nunca he sido nada en esta hermandad más que un simple hermano y para mí esto representa un grandísimo honor y una enorme responsabilidad ya que no llamó Dios entre los seguidores de Cervantes , como a mi bien apreciado Antonio Santiago, y a buen seguro que a nuestro Hermano Mayor le debió dar mucho el sol en la cabeza ese día.

Espero estar a la altura.

Mi primer contacto con nuestra hermandad lo marcó el fuego y color verde, un color que sin duda ha sido el predominante en el lienzo de mi vida.

Y fue el fuego y el color verde, los primeros que ante mis ojos ponían el nombre de "Málaga La Caleta", porque así rezaba en un mechero que encontré en mi casa una mañana de Agosto de 1.989: Hermandad del Rocío Málaga La Caleta.

Al preguntar a mi padre por la aparición de este encendedor preciosamente personalizado, me contestó con que éramos hermanos de esta nueva hermandad que se acababa de crear en Málaga para ser filial de Almonte.

Os podéis imaginar mi cara de sorpresa porque aunque mis padres ya visitaban a la Reina de Las Marismas no pensaba que aquello me fuera a incluir a mí.

Pobre iluso, no sabía todo lo que estaba por venir.

Tras esto toda una vida marcada por el color verde del romero, de la Esperanza y de un Simpecao como no se pasea otro por los cerraos de Doñana.

Un hecho que me traería miles de buenos momentos y algunos malos porque no decirlo, pero que son pruebas que nos pone nuestro Señor para afianzar nuestra fe.

Una vida marcada por la figura de la Virgen María como Mediadora, ejemplo de fe y vida que ha hecho que me haya rodeado siempre de muy buenas personas por las que siento un enorme aprecio y cariño, muchas de las cuales se encuentran hoy aquí.

Y así se iniciaba mi fervor rociero, al igual que rezara aquella sevillana "Como una nueva hermandad", con peregrinaciones en la hermandad de Isla Cristina y un primer camino inolvidable como filial, que queda para la historia de nuestra hermandad y para la mía propia.

El color verde ha marcado indefectiblemente mi vida.

Y no es que fuera de mis colores preferidos como el azul, el amarillo o el naranja quizás, pero siempre ha estado ahí: como una mancha de tinta sobre un paño, el color verde lo fue inundando todo lentamente y calando su esencia hasta mi última fibra.

Igual que el intenso olor a romero la primera vez que vi a mi Virgen de la Esperanza en el 87 sin llevar aún un año en Málaga siendo un colegial agustino que imbuido por el baloncesto y que ante aquel colosal y armónico retablo en la calle, quedé prendado y soñando que ir allí debajo tenía que ser como jugar en la NBA. Hoy puedo decir que ese sueño se lleva cumpliendo 19 años y que no sólo juego juego en esa NBA sino que lo hago en los Lakers de esa época, aquellos de mi quinta sabrán de lo que hablo.

*He sido y aun soy los pies
de dos Reinas del Romero,
una reina en el Perchel
y otra en el pueblo almonteño.*

*Y lo dice la tonada:
Rociero tu color
no puede ser más que verde,
pues verde es el Simpecao
y el romero también verde.*

*Y el verde va en mi cordón,
y en mi cinta del sombrero
esa que es verde y morá,
y que perder no debemos
porque así siempre lo ha sido
aunque ahora la cambiemos.*

*Y el verde siempre es presente
en mis mejores recuerdos,
en los cerraos del camino
y en alfombras de romero*

*Porque verde es la Esperanza
que guía a los rocieros
esa que nunca se pierde,
la que marca los senderos.*

*Y aunque quisieran negarnos
el verde a los caleteros
verde es nuestro Simpecao
como los ojos que quiero
y está visto y demostroao
con el paso de los tiempos
que el color verde señores,
jese es más fuerte que el fuego!*

Y es que como dice la famosa sevillana que me gusta cantar con mi hermano Pedro, porque además así la siento, el color del rociero no puede ser más que verde pues verde es el Simpecao y el romero también verde.

Una vez más el verde y el romero. La alfombra de Málaga ante la Señora cada jueves santo y el verde de los campos de Andalucía que la arropan cuando peregrinamos con Ella hasta la aldea almonteña ejerciendo de "romeros", pues a su romería vamos a encontrarnos con Ella.

El verde de los pinos, el verde de la retama y el lentisco, el verde del cordón de nuestras medallas y el verde de la cinta del sombrero que junto al morado nos hacen embajadores de nuestra tierra.

Y es que tenemos el orgullo de lucir en el camino los colores de la bandera de nuestra ciudad y eso nunca nos debe de avergonzar.

Que llevamos el morao que entrelaza el cordón de nuestra medalla con el de nuestra Madrina, que lo combina con el blanco impoluto de la Inmaculada y el de la novia Málaga y nosotros le añadimos una vez más el verde, el de la ilusión de arrodillarnos a sus pies al llegar a la Rocina, una vez más el verde Esperanza.

Al igual que nuestro querido José Miguel Herrero Ruíz al que doy la enhorabuena por la magnífica obra de arte que nos ha brindado para lucir como cartel de la próxima romería, este 2.018 también pinta magníficamente para mí en lo personal ya que se unen la primera comunión de mi hija mayor - si con 8 años se puede ser mayor - , la posibilidad de poder ofreceros este pregón que sin duda va a marcar para mí este año y el resto de mi vida, y el doblote que me brinda la Señora de acompañarla bajo sus pies tanto en la pasada semana de pasión como el próximo mes de Mayo.

Y es que el mes de Mayo es un mes lleno de magia para cualquiera que sienta la llamada de la Reina de las Marismas.

Aún disfrutando la Resurrección de nuestro Señor, a cualquiera que se sienta rociero se le activa una cuenta atrás en su interior, un cosquilleo y una intranquilidad difícil de explicar, y que llena los días y las noches con una ansia espera: la de iniciar el camino que nos lleve a la Rocina.

Y es que pocos cristianos viven tanto la fiesta de Pentecostés como los rocieros, que van a reunirse en romería con su Madre para celebrar junto a Ella en su ermita, la venida del Espíritu Santo.

Ésta como sabéis fue la causa del cambio de nombre de Virgen de Las Rocinas que era tomado por el lugar donde se encuentra al de Rocío, inspirado este en la liturgia de Pentecostés : “Que tu Espíritu Santo, Señor, descienda entre nosotros purifique nuestros corazones y con el suave Rocío de tu venida los haga fecundos”.

Así conocemos la razón por la cual le brindamos a la Señora nuestros vivas como Blanca Paloma en alusión al Espíritu Santo, el cual ocupa un destacado lugar en nuestra carreta de plata.

Y es que a la Señora hay que dedicarle vivas y cantarle, por más que muchos se quieran ruborizar por nuestra expresión de alegría.

Somos hermandad de gloria y no de pasión, porque muchas son las formas de expresarse de un cristiano y éste no lo va a ser menos en el contexto de celebrar la alegría de la Resurrección y la venida del Espíritu Santo.

Ya tuvimos tiempo a estas alturas del año de recordar que el hijo de Dios hizo el sacrificio más grande de la historia al morir en una cruz por todos nosotros, aún pensando que el Padre lo había abandonado, lo que toma aún más valor, y es algo que debemos tener presente los trescientos sesenta y cinco días del año. Y seis los bisiestos.

Ya está bien de menospreciarnos a los que con nuestras melodías y vivas a su Madre demostramos nuestro amor a la Señora y a nuestros hermanos, que muchos son los que se rasgan las vestiduras cuando nos ven por la calle, pero luego bien que se los encuentra uno en la aldea degustando los caldos de la tierra o disfrazados de no sé qué por esos caminos.

Ahí es cuando se dan cuenta que el menoscabo está de más y cuando aprecian lo desprendido del carácter del rociero que abre su casa de par en par a todo el que llega a verle, sin esperar nada a cambio.

*No te creas mejor cristiano
ni me trates de holgazán,
que de sol a sol trabajo
pa llevar a casa el pan.*

*Yo también soy hombre de trono
y lloro bajo su mesa
cuando hínco el hombro fuerte
para agrandar Su belleza*

*Cuando yo rezo a dos Madres
como tantos hoy aquí,
da igual si es Santo Domingo
o cerca del Ajolí.*

*Madre no hay más que una
y por ella somos hermanos,
no desprecies mis costumbres,
yo contigo no lo hago.*

*Porque llegará el momento
que cuando estés descansando,
seguro que yo no lo hago
y a nadie con ello falto.*

*No entiendas por rociero
lo que otros quieren mostrarte
que mucho hay de envidia insana,
y de ganas de debate.*

*Yo a tí no te considero
de primeras mal cofrade
porque tome el mal ejemplo
para igualar hermandades*

*Respétame compañero,
soy quien trabaja contigo,
o soy el que te acompaña
bajo un varal o con un cirio.*

*Madre no hay más que una
y a todos nos da cobijo,
¡aprendamos a querernos
como Ella quiso a su Hijo!*

- Pues todavía los hay que preguntan cuanto se debe antes de irse de nuestras casas -

Y efectivamente los cantos y la música siempre han estado y siguen estando presentes en mi vida y en la de muchos de nosotros, porque a los rocieros nos gusta acercarnos a la Virgen a través de sevillanas, rumbas y plegarias, porque el que reza cantando ya sabemos que reza dos veces.

Y esto ha sido así desde el principio de la humanidad y así queda reflejado en el Antiguo Testamento donde tan sólo ya en los Salmos se menciona el tema de la música en infinidad de ocasiones:

“Aclamad al Señor, tierra entera, tocad en honor de nombre, cantad himnos a su gloria” reza el Salmo 65.

“Alabad al Señor en su templo [...] tocando trompetas, alabadlo con arpas y cítaras, alabadlo con tambores y danzas, alabadlo con trompas y flautas, alabadlo con platillos sonoros, alabadlo con platillos vibrantes” Salmo 150
Y esto por citar algunos casos del Antiguo Testamento aunque en el nuevo también nos los encontramos como podemos comprobar en los Hechos de los Apóstoles cuando citan: “Como a la media noche Pablo y Silas estaban orando y cantando himnos a Dios” (Hch 16,25).

No creo que una vez demostrado esto y a estas alturas, haya que seguir haciendo valer el espíritu alegre del peregrino pues ya lo habéis oído: tambores, flautas, danzas e himnos a su gloria.

Todo esto me suena y con orgullo lo demostramos, porque tampoco pretendemos que nuestros cánticos surtan el efecto de la caída de los muros de Jericó por lo atronador de las trompetas de los hebreos como se cita en el libro de Josué.

Con estas palabras sólo deseo tumbar de una vez por todas los muros de la falsa moral cristiana que algunos cínicamente exhiben y que no nos juzguen tan alegremente por mostrar nuestra felicidad. Antes de eso, muchas de esas voces deberían hacer examen de conciencia.

Y volviendo a lo musical, en esta hermandad hemos demostrado desde sus inicios el bloque humano tan importante que han significado sus coros siendo los primeros como sabemos “Manteca Colorá”, “Los Llorones” o el que fuera el coro oficial de la Hermandad el coro de la Caleta, al cual tuve el orgullo de pertenecer durante unos cuantos años desde su inicio.

Con ellos aprendimos por ejemplo que la cinta de mi sombrero es verde, y morá. Y que por cierto no pienso cambiar por otra porque desde que tenía flequillo así la he conocido y así me enseñaron que tenía que ser.

Y esto, por más que me guste el verde como anteriormente he citado o de lo bien que le quede a otras por ejemplo, el rosa....

Así que este es uno de los legados de nuestra Manteca Colorá, aunque seguramente no el principal porque si algo les debemos a ellos es el origen de nuestra hermandad como así reza el primer hermano numerario "caletero", D.Rafael Cotta García que sin haber sido nunca hermano mayor tuvo a bien que la Señora lo alumbrara para dar vida a nuestra hermandad.

Gracias Rafael por todo lo que has dado a nuestra corporación y por todo el tiempo dedicado al engrandecimiento constante de nuestra hermandad.

Mi padre decía que en una hermandad como la nuestra siempre hacía falta un Rafael Cotta y creo que con su cariño y afecto así te lo demostró.

Y la Manteca no solo nos ha dado a Rafael, porque el mérito es compartido por todos aquellos "compañeros de mí" y amigos que quisieron seguirlo como nuestro primer Alcalde de Carretas José Carlos Conejo, el primero que fue abriendo camino para que todos los demás disfrutáramos aun más de las primeras romerías. Él sabe bien lo que lo apreció a él y a Mari Carmen y en mi retina queda su excelsa imagen "contraluz de los pinares" a lomos de su Romero.

Hemos tenido magníficos pregoneros, algunos por partida doble como Juan Manuel Guerrero, su mujer Carmeluchi Jiménez y como nuestro Pedro Camuña que en la Manteca nació para nuestro sentir peregrino.

Y así muchos más miembros de nuestras juntas de gobierno que no quiero nombrar uno por uno porque nos faltaría tiempo y no me perdonaría olvidarme de alguno.

Sólo me permito reservarme uno para más adelante y hacer un alto para la que hasta el momento ha sido la única mujer que ha tenido los "reaños" de tomar las riendas de la hermandad en el camino, siendo la primera y única Alcaldesa de Carretas de nuestra hermandad, siempre a pie de su Símpcao. Gracias Julia Cotta porque me consta la entrega y el cariño puesto en tus años de punta de lanza de nuestra hermandad por esas vereas.

Y seguimos porque no menos importante ha sido la aportación de Los Llorones a nuestra hermandad, que como en el caso de la Manteca ha sido y sigue siendo insustituible.

Con ellos llegó a nuestros escenarios la revolución, porque ver a Mari Carmen Guijo entregada en las actuaciones de los Llorones era un derroche de puro arte, espectáculo y por supuesto sentimiento que a todos ponía en pie. Por cierto he de decirte Paco que no hace tanto que descubrí que la escopeta tenía un sólo caño y no un cañón....

A los Llorones les debemos el importante legado musical que vino del para mí inigualable Francis de Luisa.

Pero quedarnos ahí sería igualmente injusto porque si un nombre propio hay que destacar y sé que los demás me entenderán es el de D.Miguel Zurita Benavente. Volver a poner en valor todo lo que ha hecho por esta hermandad Miguel hasta su último día, es ya de sobra sabido y como ejemplo material y andante ahí está nuestra carreta de plata.

Perdonadme pero cuando mis jóvenes ojos veían en la misma junta entre otros a Santiago Muñoz, Jose Carlos Cornejo, Miguel Zurita, Aurelio García, Rafael Cotta, José Luis Rodríguez y a mi propio padre solo pensaba: "vaya equipazo de lujo tiene mi hermandad". Y me llenaba de orgullo y aun se me pone la carne de gallina al recordarlo ya que por cuestiones obvias esta alineación no se va a poder repetir.

Todo mi respeto y mi cariño a Miguel porque me consta que era mutuo.

E igualmente los Llorones nos han dado muchos y valiosos miembros a nuestras juntas y muestra de ello es nuestro actual Hermano Mayor, así comoregoneros como la propia Mari Carmen Guijo o mis enormemente apreciados Fernando y Pilar Serrano.

También quiero destacar por supuesto a Rafael Marfil otro gran alcalde de carretas con el que además aprendimos "caminos nuevos".

Pero a esta “línea de metro” musical que podría ser inacabable le quedan aún para mí dos importantes paradas

La primera de ellas empieza una noche de Septiembre de nuevo en calle la Bolsa, germen de muy buenos caleteros que hoy aquí se congregan y que desde ese día conozco, verbigracia la persona que hoy me presenta.

Se da la circunstancia que esa noche ensayaba el que era el coro de nuestra hermandad, el coro “La Caleta”, en el cual me descubrí a mismo musicalmente para el mundo rociero.

De entonces sólo me caben buenos recuerdos y personas a las cuales hoy aprecio enormemente.

No sé si fue el mejor coro de Málaga entonces, pero sí os puedo asegurar que era el más grande: aquello parecía una bandera de la Legión!!

Al poco de empezar a cantar en el coro tras una rigurosa prueba de entrada, que más se podría parecer a un interrogatorio propio de la guerra fría , me enrolé en el “Real Cuerpo de Cañeros” del coro de la Caleta.

¡Una actuación nuestra era lo más parecido al morro del puerto a las seis de la mañana con tanta caña! Y es que así éramos para todo: cinco cañas, cuatro guitarras, una bandurria, un laúd, varias castañuelas, sonajas, bombo y cuarenta y siete personas que a la vez llegamos a cantar juntos en el Castillo de Santa Catalina ... lo más parecido al coro de Julio Pardo.

Eran dos y a veces tres líneas de damas y una retaguardia de hombres cabales que se derramaban por los lados de cualquier escenario.

Tan apretados estábamos, que había quien necesitaba picar codos para sacar pecho no solo para dar a conocer su prodigiosa voz, sino para mostrar su bonito bigote y hasta ahí puedo leer....

Enormes momentos cantando nuestras sabatinas, por primera vez en la ermita o en Almonte.

Otras quedan para la anécdota como cuando regalamos nuestros cantes a los orientales oídos de la entonces imagen de una conocida firma de azulejos, hoy pareja de todo un premio Nobel, como para algún que otro conocido matador de toros o señoras de la primera línea de la copla en este nuestro suelo patrio.

Y desde el principio flanqueado por mis queridos Paco León o Miguel Navarro que además lógicamente de mi padre siempre estaban pendientes de mí, cómo Jose Luis Quintero o Juan Jiménez con el que me he reído y lo sigo haciendo lo increíble.

Años de certámenes nacionales de coros rocieros en Lebrija o del primer trabajo discográfico en el cual, reconocer la cara de más de uno en la portada del mismo era todo un acto de fe.

Vivas a Almería en Alicante, momentos de enorme incertidumbre cada vez que nuestro querido Carlos Alba tenía que salir a la palestra y sobre todo, de enorme paciencia por parte de entonces nuestro director Jose Manuel Millán, que en su desesperación fue el que acuñó la famosa frase en nuestra hermandad de “por favor hermanos de la barra”, porque allí no callaba nadie de dentro ni de fuera del coro.

Y de ahí a la suerte de empezar a tocar la guitarra junto al que considero mi Maestro, Francis de Luisa, enorme artista de todos sobradamente conocido e igualmente gran pregonero de esta hermandad, el cual se dejaba querer sin decir nada para que a mí se me fueran los ojos siguiendo sus prodigiosas manos. Toda mi admiración y respeto para Francis.

Y con él vino el segundo trabajo de estudio para mí, “Va de Pastora”, un salto de calidad que nos granjeó ese disco de oro que cuelga en la pared de nuestra casa de hermandad concedido al coro por parte de Cadena Dial, por ser el principal tema del disco, la sevillana rociera más oída en la feria de Sevilla de 1.991.

Un coro que en su momento se lo comió todo, y lo puedo decir incluso literalmente porque teníamos mejor saque que Rafa Nadal y que dejé porque tanto compromiso artístico chocaba con mis entonces revolucionarios dieciocho años en los que me faltaba tiempo para entrar y salir como a cualquiera de nosotros con esa edad.

Pero ellos saben que a todos les guardo un enorme cariño.

Y tras esto y más de un año un año sabático vinieron a por mí con orden de acoso y derribo los cachorros de la Manteca Colorá que ya llevaban unos meses paseando toda la fuerza de sus voces y su insultante juventud en algunas de las citas de nuestra hermandad.

Así que de Dios estaba que ahí tenía que dar con mis huesos, en el coro de La Farola entre buenos amigos y amigas -seamos políticamente correctos- y rodeado de enormes bellezas que cantaban como los ángeles.

Y al jefe de la partida todos lo conocéis bien: D. José Luis Rodríguez Molina, un padre de familia "muy numerosa" porque todos éramos sus niños.

Tantos sábados por la tarde y tantas salidas se sacrificó Pepe Luis por nosotros con toda su enorme paciencia, que creo que nunca le estaremos lo suficientemente agradecidos.

Yo hoy sí te doy las gracias por todos tus buenos consejos y porque contigo crecimos todos un poco más y mejor, y puedes llevar a gala ser el único "mister" de esta hermandad.

*Reina sola y es la guía
de esas jábegas marengas
que cruzan nuestra bahía.*

*Y no es faro, que es farola
porque desde tierra alumbraba
a los barcos de la costa.*

*Es única y genuina
y no hay cómo ella otra igual,
por eso así nuestro coro
se tenía que llamar.*

*Coro con voces de niños
que ya dejaban de serlo
y sobre todo de amigos,
y de buenos rocieros.*

*Allí muchas amistades
se forjaron como el hierro
y así de fuerte perduran
con el paso de los tiempos*

*Y bien quiso nuestra Madre
que en tanta y buena amistad
muchos amores nacieran
y familias formen ya.*

*Gracias Madre del Rocío
por ponerme una Farola,
para alumbrar mi camino
y apreciar así mejor
el murmurar de los pinos.*

*Muchas lunas de Palacio
entra amapolas y boyadas,
al cielo azul de la marisma
que colorea las mañanas.*

*Y tuvo la culpa el camino
que gracias a Tí encontrara
en noches de primavera
a mi amiga y mi compañera.*

*Mil gracias te doy Rocío
porque es mi vida y mi guía
vientre de tres labradores
tu quisiste que ella fuera,
para que sigan sembrando
tu semilla rociera!!*

Mil gracias a mi coro de la Farola y tantos y tan buenos amigos que hoy tengo como María del Mar, Pedro o Ana Belén con los que sigo compartiendo enormes momentos de mi vida.

Y es que juntos hemos pasado grandes vivencias en el seno de nuestra hermandad, bien dentro de la Farola o del por entonces primer Grupo Joven comandado por Fernando Serrano, nuestro primer vocal de juventud.

Una persona con ansias de empaparse de todo el mundo rociero y con la cordura suficiente para ser una gran hermano mayor en potencia que contrastaba con la locura de los veinte años, aderezada ésta sí cabe con una pizca de sal.

Un grupo joven formado entonces por los jóvenes de los Llorones: Fernando, Pili, José, Octavio, los hermanos Carnero, Yolanda, Carlos, Chus, Eduardo, Elisa, Juan Carlos, Salva, África, Carola, por todos aquellos que éramos la Farola en bloque, más los hermanos Pinzón, Ángeles y Viquí Díaz, los hermanos Abenza, Salva Arriaza, Amalia, Juan Antonio Jiménez y Eli, Jorge, Estrella, Sergio, Adriana, Curro, etc. de verdad que no nombro a más por miedo a dejarme a alguno.

Gracias a Fernando y a Pili después, éramos una piña y se encargaron de formarnos y de que pasáramos momentos inolvidables con peregrinaciones jóvenes, encuentros de juventudes rocieras de la provincia o ciclos divulgativos sobre el Rocío.

Aunque sí algo hay que destaque por encima de todo fue la pastoral navideña que montamos en nuestra casa de hermandad en el año 96, creo.

Fernando no solo consiguió vestirnos a todos de pastores con los años que gastábamos, sino que pidió prestado un burro para un supuesto belén viviente junto con todos sus arreos de gala, y desde el parking de Macesa hasta calle la Bolsa cuando había tráfico por el centro, bajamos en dirección contraria con el animal por calle Larios hasta la casa de hermandad.

Sí ya era suficientemente llamativo el número que montamos, no lo fue menos el subir al pollino por las escaleras del número 14 hasta la primera planta entre pulsos y tirones. Un espectáculo.

Una vez allí ubicados y con el animal derrengado por el trajín, el pobre se quedó allí plantado hierático mientras a su vera se freían los borrachuelos. Tanto era así que el equino parecía uno de aquellos burritos de la feria en los que nos hacíamos fotos de pequeños. Tanto, que una hermana caletera vino a preguntar si era un pollino auténtico, a lo que el cuadrúpedo respondió con hechos al irsele la carga atrás, y regalándole al personal unos mostachones de Utrera para gozo de nuestras pituitarias.

Luego el burro con algunos otros más siguió de marcha por el centro y dicen que los acostó a todos.

Y es que los encuentros en la hermandad de la gente joven eran épicos. Famosos son los viernes por la noche que empezaron cuando Juan Carlos y el que aquí habla, quedaban para enseñarle a tocar la guitarra y que poco a poco fueron concitando a más personal al punto que no faltaba una noche sin que a nuestra semanal cita faltaran con su presencia las fuerzas de orden público para que rebajáramos el tono de nuestras alegrías.

Que recuerdos....

Pero no sólo estamos aquí para contar batallitas del pasado si no porque encaramos ya con gozo nuestra romería y en cuerpo y alma encomendamos nuestro tiempo libre a todos los preparativos propios de la fecha.

Quedaron atrás los tiempos en los que salíamos con un cuadro de la Señora en una carreta de bueyes desde el Matadero, o de la primera carreta con techo de madera y unas "barras de palio" cedidas por la Pollínica.

Momentos en que todo lo envolvía la ilusión y el cariño de los primeros años con triduos en los que el exorno floral sobre un cuadro con la imagen de la Virgen en San Miguel , eran toda una explosión de color y de derroche.

De los inicios de un Simpecao que hacía los primeros caminos con solo el centro bordado por las Hermanas Martín Cruz, sobre un lienzo de oscuro color verde, de nuevo el verde , como los cerrados del coto en noches de primavera.

Un Simpecao donde la imagen de nuestra Sagrada Titular resplandecía al brillo del oro joven labrado por unas orfebres manos cordobesas donde hubo de obrarse el milagro de reproducir el preciado metal , porque después de recoger las donaciones de los hermanos que parecía que llevábamos el Oro de Moscú, en realidad salvo alguna honrosa excepción, la aportación común fue más bien escasa.

De este peculiar momento fueron testigos y portadores mis padres gracias a la Señora, al igual que cuando recogieron en la Hermandad Matriz la carta que nos acreditaba como hermandad filial del Almonte o la primera presentación con el Simpecao la mañana del lunes de romería, que por cosas del destino le tocó a mi padre hacer en la puerta de la hermandad de Gines en el año 92. Pequeños privilegios que nos da la vida y de los que sentirse orgullosos.

Estamos en ese momento en que le robamos tiempo al ocio y al descanso. A los días en que volvemos a nuestras carretas para arreglar aquello que el último camino descolocó o a esas mejoras que ya vinimos pensando en el camino de vuelta.

Se vuelven a engalanar con telas de colores y flores las carriolas, hacemos las cuentas y las reuniones de camino para que nada quede al azar. Volvemos a sacar del viejo arca la manta, los botos, los sombreros y ajustamos la ropa del camino porque seguro que de un año a otro ha quedado grande.

Y así pasan volando los días y se suceden como siempre los imprevistos a última hora cuando apenas queda margen de maniobra, y nuestra junta de gobierno con su hermano mayor al frente, se desfondan aún más si cabe.

En esto hay que decir y que agradecer enormemente, a ese grupo de hermanos que siempre están en que todo esté a punto para la romería, porque jurar un cargo en la junta no es solo para aparecer a algunas reuniones o lucir un bastón en la jura de cargos, la Victoria o el Corpus.

Para la anécdota y que quede como ejemplo de lo que hablo, cierto año en una de las procesiones de representación de las que cito, que uno de los aquí presentes por motivos fisiológicos se debió de ausentar unos minutos y dejó el bastón por un momento a un hermano caletero que en ese punto se encontraba disfrutando de la procesión. Al volver se lo encontró en regia pose haciéndose fotos y al requerirle de nuevo el báculo este le contestó: ¿ya me lo vas a quitar?...

Simpática anécdota pero con un trasfondo importante.

Pensemos en esos nombres que todos conocemos que siempre están y que injustamente se dedican a su parcela y a la de los demás. Y en esto pego un pequeño tirón de orejas a aquellos que dan el sí y que luego no aparecen, porque lo que hacen es echar su parte de trabajo a otros hermanos que por entrega a la hermandad o voluntariedad siempre están ahí.

Gracias a Dios siempre que ha habido unas elecciones en esta hermandad sin faltar una, me han llamado para formar parte de la junta de gobierno y con el dolor de mi corazón y el sentido de la responsabilidad hasta ahora al menos, he tenido que declinar tal ofrecimiento porque dar el sí es para estar, y dárselo para lucirse es no ayudar a tu hermandad y lo que conseguimos es quemar a aquellos que tan buena disposición tienen.

Es por ellos, y por la paciencia de sus mujeres (o sus maridos) que tienen tanto o más mérito que ellos, que hemos disfrutado de un fantástico triduo y que nos encontramos hoy aquí como preludio de la que será una inigualable salida de carretas.

*El aire huele a jazmín
mañana en el Limonar.....*

Así rezaba el inicio de una plegaria de mi coro la Farola.

Y es que para mí una salida de carretas la sigo vinculando a una mañana de sábado.

A levantarse intranquilo, a haber dejado preparado todo la noche anterior velando armas para el que ha de ser un día grande.

Es inexplicable ese cosquilleo que te recorre el cuerpo y la intranquilidad con la que uno desayunaba porque como es habitual lo tradicional es llegar con el tiempo justo.

El aire huele distinto, el sol calienta más y la paz de la mañana rompe la rutina y el ruido de cualquier día de trabajo.

Por fin ha terminado la espera y mi hermandad se dirige hacia la aldea de los sueños donde nos espera la Pastora que guía a sus peregrinos por esos regueros de arena que los llevan hasta la aldea almonteña.

Mañana de prisas, de carreras, de vestirse rápido y ajustarse bien los tirantes y el pañuelo a la cintura.

De no olvidar la guitarra sin descuidar el sombrero para nuestro encuentro con Ella.

Y al llegar, el tiempo brutalmente se detiene.

Allí luce majestuoso nuestro Simpecao con esa virgen pequeñita al centro flanqueada por la catedral de Málaga, que marca la hora en que por primera vez se presentó nuestra hermandad ante la Virgen y esa ermita blanca que es la casa de todos los romeros que a la Pastora de las Rocinas veneran.

En ese momento la paz es inmensa, y el tiempo ya no importa.

Es el momento del primer rezo ante Ella y de darle las gracias por todo lo bueno pasado durante el año y ser conscientes de la gran semana que estamos por vivir.

Y a partir de ahí todo es alegría, y es emoción, y es recuerdos....

Es el momento en que te encuentras con tus hermanos, muchos de ellos con los que has crecido y compartido emociones desde hace casi treinta años y que son ya parte ineludible de tu familia.

Y la alegría va a más y el corazón late a más velocidad porque el alma no cabe de gozo en sí.

Pero ante tanto alboroto es imposible esquivar su mirada.....

*Es tu mirada Rocío
La paz y serenidad
En la que busca el romero
El alivio de su mal*

*Es tu mirada Rocío
La dulzura de una Madre
Y el consuelo de tu Hijo
Que entre tus manos se duerme
Al calor de tu cobijo*

*Tus ojos bajos Señora
Transmiten complicidad
Cuando ante ti me arrodillo
Frente a tu reja a rezar*

*Tus ojos bajos Rocío
Me iluminan cada día
Para andar buenos caminos
Y son mi fe y son mi guía*

*Y a postrarme ante ti salgo,
sin importarme el calor
o la lluvia en mi camino
para sentir tu mirada,
porque pisando tu ermita
mi alma encuentra su morada!!*

Y como año tras año se repite el momento sin par de la misa de romeros, a buen seguro la más bonita y alegre del año litúrgico para cualquier rociero.

Una misa que sabe y suena distinta cuando sus voces alzan al cielo los coros o hermanos que hemos tenido el gran privilegio de dedicarle nuestras oraciones cantadas a nuestra Madre.

Las mujeres ataviadas de sus mejores galas de flamenca para la ocasión y los hombres hacemos lo que podemos para no quedar de menos en tan importante cita.

Pero esto hermanos es algo que por comodidad se está perdiendo y desde aquí yo el primero, entono el mea culpa: cada año somos menos los que sacamos los trajes cortos y las mujeres sus mejores batas para tan importante ocasión y me apena que así sea cuando en mi retina tengo grabada toda una iglesia vestida para la ocasión y el raro era el que no lo hacía.

Os invito de nuevo a sacar nuestros mejores ropajes para que luzca aún más nuestro hermoso Símpcao y que seamos los cañeros los que hagamos vestidos con nuestros atalajes, el papel que juegan esas flores que acompañan a nuestra Madre por el camino, cuando paseemos a la Señora en nuestra carreta de plata por las calles de Málaga.

Quizás algo tenga que ver el que ya no salgamos en sábado, pero lo que tengo claro es que a buen seguro que esto no queda en saco roto....

Llega al final la misa de romeros, nuestro Hermano Mayor da los primeros vivas a la Señora y nuestro Alcalde de Carretas sin perderle la cara al altar donde mora nuestro Señor, porta a pulso la imagen de nuestra Sagrada Titular hasta pasar el dintel de la puerta.

En ese momento se produce una explosión de alegría y se suceden los vivas, los cantos a la Reina, más rezos, más lágrimas de sus peregrinos y se alzan los primeros cohetes al cielo entre compases de flauta y tamboril.

Pero no siempre ha sido así, la alegría es verdad que nunca ha faltado, ni los cantos, ni los rezos, ni nuestro tamborilero se ha quedado atrás jamás faltando a su cita con la Señora, han sido los cohetes los que no siempre se han querido alzar al cielo a anunciar el inicio de nuestra romería.

Testigo de esto fueron los aledaños de nuestra anterior sede de San Miguel de Miramar cuando en el momento en que mi bien apreciado Fernando Serrano junto a su primo Octavio se disponían a colocar en la carreta nuestro Simpecao.

Fue el destino y las manos poco diestras en ese momento de nuestro querido Juan Soto, que encendiendo uno de los cohetes se le cayó este al suelo junto al resto del mazo de proyectiles y empezaron estos a serpentear a enorme velocidad por el aparcamiento repleto de hermanos.

Bien podría ser la salida de una hermandad gallega a juzgar por los saltos a modo de muñeira que todos los hermanos daban cuando bajo sus pies se deslizaban endemoniadamente los cohetes, y esto lógicamente con traca final y algarabía del respetable.

Gracias a Dios no hubo daños que lamentar aunque el susto fue de considerable dimensión, pero con el paso de los años es algo que recuerdo con simpatía por lo inesperado del momento.

Y es que en tantos años todos tenemos mil anécdotas.

Volvemos a la salida de nuestra sede canónica.

Allí todos arropamos a la Señora entre cantos, guitarras y palmas para contagiar al resto de los malagueños de nuestra alegría e invitarlos a compartir el momento en que muchos de nosotros nos embarcamos en la romería de Pentecostés.

Por fin llegamos a nuestra casa de Madre de Dios - no había mejor nombre - y allí nos espera grandiosa nuestra carreta de plata, fruto del ingenio de un inigualable cofrade de nuestra tierra como fue Don Jesús Castellanos. Un trono malagueño en los caminos del coto para portar a nuestra Señora hasta la aldea marismeña.

Para los que no hayáis vivido esta experiencia, os podemos decir que no hay otra igual, una verdadera obra de arte.

De nuevo se siente el latir presuroso de cientos de corazones y nuestro Simpecao se alza brillando como nunca ante nuestros ojos en lo más alto de las miradas, para que la Señora desde arriba nos impregne a todos del Espíritu Santo y este nos acompañe en nuestro caminar.

Nuevos vivas a la Señora, al Hermano Mayor y al Alcalde de Carretas que coge el testigo de ser el que nos guíe hasta la ermita almonteña y a partir de ahí una errantes y benditas manos dan el primer tirón de bueyes para empezar nuestro camino.

*Atentos los peregrinos
que ya ha llegado la hora
en que nuestra hermandad sale
en busca de la Señora.*

*Se ha terminado la espera
y es momento de alegría,
acompañemos romeros
a la Pastora Divina.*

*Viva el Hermano Mayor,
Viva el Alcalde de Carretas
Vivan sus peregrinos
y Viva la Madre de Dios
que está saliendo Caleta!!!*

A buen seguro que saliendo de la calle de nuestra Señora cómo anteriormente pasaba a la salida de San Miguel, que no faltará un viva emocionado a nuestra Madre con raíces en nuestra vecina ciudad de la mezquita.

Empieza la procesión por las calles de nuestra ciudad y sale nuestra hermandad a lucirse en su majestad por ella, siguiendo el camino que marca nuestro guión que igualmente brilla a caballo en manos de un Rafael Arriaza como no puede ser de otra forma.

La emoción no tiene más cabida en nuestro pecho y con ella acompañamos a la Reina ante nuestra Madre de la Victoria para que ambas se despidan y nos dé nuestra Patrona su bendición.

Y más cantos, y sonos de guitarras que no cesaran mientras sus hermanos la vayan rodeando y salgan todas las cofradías a nuestro paso a presentarnos sus respetos y a cedernos cera de la que da luz y calor a sus titulares para las frías noches ante la Estrella de las Marismas.

Todo se repite como el día que sucede a la noche año tras año, caminando por nuestra Málaga Cantaora hasta nuestra primera parada, antiguamente en el “canódromo” y ahora en la “parcelita” de Martiricos.

Gran noche de algarabía donde siempre los hermanos que se quedan o los más allegados han venido a despedirnos sea aquí, o en tiempos pretéritos en Fuente Piedra o Ardales.

Aquí lo damos todo, pero los primeros rayos del alba son implacables y castigan con su fulgor a aquellos que en su alegría desmedida han querido acompañar a la Señora hasta que suenan los cohetes de un nuevo día.

El relente del amanecer se impregna por vez primera de los dulces sonidos de una flauta que nos anuncia el alba de la mañana.

Por fin se eleva al cielo el primer cohete que rompe el crepúsculo y que anuncia un nuevo día.

Al estallido de la pólvora en el cielo, le sucede el sonido de los motores que aleatoriamente arrancan de las diferentes carretas que forman la acampada y los primeros peregrinos que echan el pie a tierra son recibidos por los guardianes de la noche que con voz de haber templado ya una copa de machaco con algo de agua para bajar su dulzor, los reciben con un lacónico: buenos días romeros!!

Y se empiezan a preparar las cafeteras y las mesas de cada carreta ofrecen pan, magdalenas, manteca blanca y colorá..... mientras en otras aún quedan restos de la batalla.

Una estampa de todos conocida y que en sus contrastes guarda su encanto.

Unos desayunan para vestirse y empezar las tareas de recogida mientras otros hacen lo propio para recogerse ellos.

Son días que uno vive con ilusión pero pesados por las horas de carretera. Días en que las piernas van cogiendo fuerzas para las jornadas que están por venir y donde se suceden las situaciones más inimaginables como escuchar a alguien llamar a un taxi por la alcachofa de una hornilla de butano.

Es lo que tiene tantas horas por el asfalto, que sacan lo más atribulado que pasa por la cabeza de algunos.

Estos primeros días son así pero nos han dejado jornadas magníficas en todos los puntos por los que hemos ido parando: Fuentepiedra, Ardales, Morón, Puerto Serrano ...por citar algunas de las poblaciones que nos han recibido siempre con los brazos abiertos ya que para ellos no es usual que una hermandad rociera haga un alto en su camino para convivir con sus vecinos.

Y sin duda en todas ellas hemos pasado noches fantásticas porque nuestra disposición siempre es la mejor, y también en alguna hemos tenido algún otro episodio como cuando se quisieron llevar el motor de la carreta de los Arriaza, poco corría Rafael padre.

Y mejorar hemos mejorado, porque si recordamos los primeros caminos donde veíamos a alguna familia vestida de granjeros con petos vaqueros, a alguno con sombrero de ala ancha y camisa hawaiana, o artilugios como montar un palomar encima de un land rover o el tunel de vestuarios del Málaga en un Nissan Patrol para ir de romería es avanzar. Ahora por lo menos llevo una hamburguesería...

Pero el cuerpo nos pide pisar el campo y que estas jornadas a pesar de que se disfrutaban de forma distinta pasen rápido para poder cruzar el río que divide a nuestra tierra andaluza y nos acerque a los pastos de Doñana.

Sin duda, el cruce del Guadalquivir es una jornada especial en que los caminos se estrechan hasta llegar a la orilla del río.

Un día en el que yo he mezclado las risas de los nervios con las de lo cómico de la situación en el primer año de camino de 1.992, acompañando en el coche de apoyo de la hermandad a Fernando al volante con Octavio de copiloto.

Atrás Paco nuestro tamborilero, que con nosotros se estrenaba en estos menesteres, su mujer (que lógicamente no volvió más) y un servidor entre multitud de llamemos genéricamente "cosas" porque allí en el suelo se mezclaba una rueda de salchichón, con un chusco de pan duro y un calcetín ya usado.

Como decía, nuestro Fernan a los mandos de la nave para la que después José Carlos Cornejo descubrió que no tenía carnet, pero esa es otra historia, y a su diestra Octavio pegándole cabezazos al cristal ya que después de una árdua noche de trabajo había caído en los brazos de Morfeo.

El problema estaba en que habían estado trabajando juntos y los párpados de Fernando eran como las persianas de Félix Sáenz cuando estaba cerrando mientras decía: primo duerme rápido que tengo sueño.

Yo creía que Paco lo mataba si no nos matábamos todos antes porque en algún volantazo me vi que nos íbamos al hoyo, mientras Paco hacía un rápido repaso familiar por el árbol genealógico de ambos. Para más ínri, Octavio abría de vez en cuando un ojo y decía: llegamos, llegamos.

Y llegamos.....a Dios gracias porque de los tres que íbamos atrás ninguno lo teníamos claro.

A estas cosas me refiero a que en los días más insulsos a priori del camino es cuando uno vive los ratos más divertidos.

Y una vez más a las orillas del Guadalquivir, columna vertebral de nuestra Andalucía que en sus años de vida ha conocido mil y un acontecimiento que han marcado la historia de nuestra tierra.

Otro año que vuelve a ser testigo del paso de nuestro Simpecao que queriendo emular a nuestro Señor en el Mar de Galilea, cruza flotando las aguas al encuentro de sus peregrinos que al lado opuesto esperan el paso de nuestra carreta para acompañarlo por las calles, y saludar al pueblo de Coria y a su Virgen de la Estrella que tan buenos anfitriones son con nosotros.

Es un día importante ya que por fin nos adentramos en los campos para acompañar nuestro caminar e iniciar la nueva semana que empieza al paso que nos han de marcar los bueyes....

*El primer rayo del lunes
anuncia que ya es la hora
de escuchar el tintineo
que nos lleva a tí Señora*

*Ya están enganchás las vacas
y a la voz de un macho errante
da el primer tirón de bueyes
mi Simpecao por las calles*

*Atrás quedó ya el asfalto,
la Estrella y Coría del Río,
que se engalana de fiesta
para verte a tí Rocío*

*Con paso firme y juncal
y alumbrando tu camino
se alzan de nuevo los sones
de un tamboril peregrino.
Es tu hermano y es el mío,
y hace vibrar con su flauta
a aquel que escucha sus trinos.*

*Pocos habrá Madre Mía
que pongan el sentimiento
a su Simpecao verde
brinda tu tamborilero.
Siempre fiel a su hermandad,
siempre a su lado con celo,
entregando el corazón
sin desfallecer por ello.*

*Grandes sus sones Señora,
alegrando los sesteos,
o rezando con su gaita
cuando la luz ya se pierde
por entre arenales viejos.*

*Su arte no tiene duda,
su compromiso es sincero,
guarda siempre madre mía,
a mí vera y por los restos
a mí gran Pedro Camuña,
mi hermano Pedro el Pítero!*

Así arrancan los días de camino que nos quedan con el tintineo de la carreta acompañado por el crujir de las ruedas, que van sembrando la esencia de Málaga por caminos y senderos.

Y en nuestro discurrir entre romero y lentisco, vamos andando o a caballo acompañando a nuestro Simpecao camino de la ermita de San Diego, testigo de sesteos inolvidables o de las mágicas noches de Cuatrovitas, un marco incomparable donde hemos pasado grandes noches de camino al calor de la candela y preciosas misas en familia en un entorno de extraordinaria belleza.

Una candela que ya no nos da cobijo con su calor, pero de ella quedan el fuego de las velas que cada noche hacen de vigía de nuestra Señora y que aún con su tenue calor hacen que se forjen amistades que nacen en los caminos.

En mi caso así fue con mi gran amigo Jesús Corrales un ejemplo de vida, optimismo y amor a la Caleta que contagia con su felicidad a todo al que a él se arrima, porque así la Virgen quiere que sea el espíritu de sus romeros: alegres, puros, nobles, desprendidos y siempre dispuestos a ayudar a aquel que lo necesita. Para mí un hermano del alma que la Virgen puso en mi camino una noche en Cuatrovitas.

Y entres cantes, palmas, risas y oración llega una nueva mañana, para mí la más bonita del camino.

Una mañana en la que el sol desafía al relente del amanecer con un brillo especial.

No es una jornada larga pero sí cargada de emociones, donde el vado del Guadamar nos espera y donde tengo por callada compañera a la rueda derecha de nuestra carreta.

En el Cielo saben el porqué.

Momentos donde las familias se unen cuando pisan el agua del Quema no sin antes rendir pleitesía a la hermandad de Aznalcazar, que en su templete nos recibe como prólogo de una ceremonia que puede parecer ya ancestral.

Los caballistas van abriendo camino y parándose en el cauce del río como un abanico, donde esperan en las aguas a esa carreta de plata que como nunca brilla.

A los lados los romeros abren pasillo para que como Reina que es, Ella bendiga las aguas donde los nuevos romeros van a ser bautizados.

Y se reza con emoción la salve a la señora, con vivas de los peregrinos y entre el chapoteo de los caballos que con sus manos salpican queriendo aliviar así del calor a los caminantes que con botos o descalzos hunden sus pies en el barro del Quema.

En el centro de este cuadro un romero ya curtido, ejerce de maestro de ceremonias hundiendo un mazo de medallas que aúnan muchos años de camino y con sus palabras da bautizo a los nuevos peregrinos:

“Yo rociero viejo, te bautizo a tí rociero nuevo con el nombre de.....” y cada uno guardamos el nuestro para mejor recuerdo de nuestro primer camino.

Aquí afloran las lágrimas inevitablemente por la emoción del momento vivido o bien por el recuerdo de los que no han podido venir, o simplemente no están.

Vivencias que se quiebran al tirón que dan los bueyes, que con virulencia e intensidad se enfrentan a la cuesta que nos ha de sacar de las frías y benditas aguas del Quema que un año más ha calado nuestros pies y llevado nuestras lágrimas hasta el mar.

Arriba nos esperan aquellos que bien “planchaos” por circunstancias no han podido hacer el camino pero que como es normal, no se quieren perder tan importante cita con su hermandad.

Una vez secos y de nuevo pie a tierra nos preparamos para un momento clave: Villamanrique de la Condesa, cuna de tamborileros, de la primera de las hermandades filiales del Rocío y de Gregorio Medina excepcional testigo y descubridor de la Reina de las Marismas.

Avanza la tarde y con ella aumenta el palpitar del corazón que empieza a presagiar la calma que es antesala de una tempestad de emociones.

La espera se hace tensa, intranquila....

Se preparan todos los enseres y los arreos de los bueyes que con sus frontiles y mejores galas se arreglan para tan importante cita.

Parece que nunca vamos a salir hasta que por fin arrancamos andando detrás de la carreta de nuestro Simpecao.

Siguen subiendo las pulsaciones y con la mirada vamos buscamos a quien va a ser la guardiana de nuestro sombrero.

Batimos las palmas al compás de la música, pero no las oímos porque el corazón late más fuerte.

Se escuchan los cohetes, las campanas y el bullicio de una plaza que está abarrotada esperando a ver la presentación de las hermandades.

El paso se aligera, nos buscamos con la mirada y doblando la última curva nuestras manos ya están agarradas a la barra trasera del Simpecao.

Allí no solo no se oye la música si no que ya no se ve. Solo tenemos en nuestra mirada varias caras: Moisés, Juan y Alejandro Teruel, Quique Sacramento, Félix, Pachu, Nardí, Juan Carlos y por supuesto mi hermano del camino Dani Carnero, con quien he vivido siempre este momento de la forma más intensa.

Y a la voz de nuestros bolleros rompe su tinteneo nuestra carreta y sube como una exhalación nuestro Simpecao las escaleras del cielo que nos llevan a la gloria misma.

Los brazos se funden entre ellos y con el hierro, los hombres son palancas clavadas sobre los escalones para que la carreta no caiga y brille con luz propia ante el asombro y emoción del pueblo de Villamanrique.

Suenan los primeros vivas y con la voz rota del camino, estos niños que ya son padres abren sus gargantas para cantar sevillanas a su gloria como podría ser esta, que son puro sentimiento y que hacen que verter ríos de lágrimas a los que allí debajo estamos:

*Un año más a tus plantas
En los peldaños del cielo
Desbordaos de sentimientos
Se encuentran tus caleteros
Fundidos en su sudor
A presentar sus respetos*

*El corazón no descansa
y no hay nada que lo explique
y no hay nada que lo explique
como se entrega Caleta
al pisar Villamanrique*

Los aplausos rompen como un estallido de alegría el silencio en la plaza y como un resorte sale de mi garganta un desgarrado viva a MI hermandad y a nuestra bendita Madre con la poca voz que me deja un corazón que se quiere salir por la boca.

Los cuerpos se vuelven a tensar y se hínca el hombro en un varal que no ha de bajar al suelo.

Momentos de extraordinaria tensión ya que hay que aguantar la caída de las ruedas, para aliviar a los animales a bajar tan pesada carga.

Suenan voces de atención y de puro nervio para que nada pase a los peregrinos que con el alma empujamos hacia arriba para que las ruedas se posen en el suelo y el faldón de plata que cierra nuestro cajón, no pille las piernas de ninguno de nosotros.

Otro año más se ha obrado el milagro, y hemos descargado una mochila de sentimientos que se funden y se encuentran en emocionados abrazos de los que allí nos congregamos.

Porque son muchos caminos, muchos recuerdos y momentos en los que te quieres abrazar a tu seres más queridos y si estos no están la herida de los sentimientos es más difícil de cerrar.

Esto es Villamanrique, donde fuerza, corazón y sentir rociero se funden en una explosión de emociones que sólo sabe entender el que la ha vivido, y por suerte el que aquí habla lo sigue haciendo desde la primera vez que nuestro símpecao subió los benditos peldaños manriqueños con tan sólo siete hermanos detrás.

Ya a mi edad, creo que he tenido mucha suerte de ser testigo en primera línea de tan intenso momento y desde el año pasado entendí que era hora de ir dejando sitio a esa sabía nueva que viene detrás con la misma emoción y empuje que nosotros.

Amanece un nuevo día y de nuevo el toque de alba rompe el silencio del crepúsculo manriqueño.

Nos espera el día en que los caminos de nuestras hermandad se entroncan con los de hermandades centenarias que desde siglos atrás han ido haciendo su peregrinar hacia donde nuestra Reina luce hierática en su Majestad.

Avanza la mañana con el dulce tintineo de las campanillas de nuestra carreta que busca el cancelín que abre paso a la inmensidad de ese cortafuegos natural que atraviesa el Coto del Rey en toda su amplitud.

Ante nosotros siete siglos de historia se nos presentan por este antiguo camino real que con posta en el Palacio de Lomo de Grullo, comunicaba a Villamanrique con las Rocinas.

Llega el día en que nuestros pies se sumergen en los surcos ancestrales de una Raya Real que ante nuestros ojos se presenta interminable.

Desde aquí, una nube de polvo será el incienso que acompañe nuestro caminar por las duras arenas.

Los peregrinos, irán pendientes de que nadie se quede atrás y que ninguna raíz desvirtúe el dibujo que dejan las huellas de las ruedas en la arena.

El alcalde de carretas desde su cabalgadura o a pié irá pendiente de los romeros, de que no sufran las vacas que de nuestro Símpcao van tirando y de que ninguna rama pueda dañar el templete de nuestra carreta que en su cimbreo va sorteando las dificultades de los senderos.

Estamos en un paraíso terrenal donde los pinos son testigos de los rezos, los cantos y la devoción que los peregrinos van derramando por la senda marismeña.

Los pajarillos saltan de rama en rama y la jara, el romero y el lentisco perfuman la avanzadilla de una caravana que en pequeños grupos no dejan de rodear a la imagen de nuestra Señora que guía nuestro caminar.

Es un día duro pero donde en especial el Ángelus no puede encontrar mejor marco.

Estremece ver a esos peregrinos que a pesar de sus dificultades no se quieren alejar de la carreta y se aferran fuertemente a la barra del Simpecao para que éste les dé la fuerza que los surcos en la arena van mermando.

Pero la fe de los romeros y la alegría de los peregrinos es más fuerte que las dificultades del camino y donde las máquinas pinchan en la arena, ellos no lo hacen y no cesan con empeño en su caminar.

Si es por el sol o por la lluvia nunca la Raya Real deja indiferente a nadie.

Una impresionante avenida de arena que se abre paso entre los pinos. Un escenario que tiene momentos de gran bullicio y como sin igual contraste, ratos en los que la quietud y el silencio lo inundan todo.

Y así avanza la Caleta en su lento acompasar, dejando que los rayos del sol pasen por nosotros mientras disfrutamos de este día que hasta dentro de un año no se volverá a repetir

Nuestro Alcalde de Carretas será el encargado de dejar pasar la tarde para que nosotros seamos los dueños de la noche y donde dejamos que esa palmera que se ve al final de la raya y a la que parece que nunca vamos a llegar, se pierda en la negrura y el espesor del coto.

Llega un momento precioso, los faroles de la carreta se encienden poco a poco porque el dueño de la luz del Simpecao así lo quiere y con mimo, paciencia y una cañava con todo el cariño y enorme cuidado encendiendo cada vela que hará brillar las tulipas de nuestra carreta para que sea nuestra única luz y referente en ese momento.

*Cuando la noche se acerca,
y el sol despide a los carretas,
el silencio es el testigo
del caminar de Caleta.*

*La yunta para la lucha
y el boyero descansa su espalda,
porque la jornada es dura
frenando el andar de las vacas.*

*Parada improvisada
que sienta a los peregrinos
con las piernas ya cansadas
por los surcos del camino,
sirve para dar paso
a un romero con sigilo
que cuidando va la carreta
desde el día que salimos*

*Su trabajar es callado,
es sincero y con cariño
porque desde que entronamos
a la virgen en Madre de Dios,
se siente el mayordomo
de un trono que va dibujando curvas
por caminos y vereas.*

*Es el dueño de la luz
que no le falta a tu cara
y el que enciende las tulipas
portando con él su caña.
De corazón caletero
Y sevillanas maneras
Es nuestro Moisés Guerrero
Vigía de nuestra carreta!!*

Y retomamos la senda que nos ha de llevar al Palacio del Rey sin más luz que la que ilumina a nuestro Simpecao.

Los sones de la gaita resuenan entre los negros pinares que arropan nuestro caminar y hacen aún más íntimo nuestro encuentro con la Señora.

Ya no hay cansancio ni ganas de llegar.

Solo de disfrutar de esta estampa que luce en la soledad de la noche y de cada sonido del crujir de la carreta, de cada cante y rasqueo de guitarra hasta entrar triunfantes en nuestra acampada al paso que marca el tamboril

Y poniendo como colofón a la jornada, una salve que se eleva al cielo del Coto con la fuerza de los corazones de los romeros que no han desfallecido acompañando a nuestra imagen de la Señora donde en Palacio del Rey, ella es la Reina.

Llega la última jornada de camino antes de encontrarnos con la Señora y nos despedimos de la parada en Palacio del Rey, donde al iniciar de nuevo nuestro caminar, muchos miran de reojo a ese pilón en el que más de uno han tenido su bautizo de camino por inmersión, no precisamente en cristalinas aguas.

No es raro que conforme se agrupa de nuevo la caravana alguna cigüeña se asome ante el fulgor de nuestra carreta con los primeros rayos de sol del día.

Nuestro tamborilero, una vez más irá abriendo paso con su gaita y tranquilamente irá discurrendo la jornada.

Atrás quedan los años en que había que salir lo antes posible porque venían los “coreanos” o de otras hermandades y se te cruzaban quince veces rompiendo la hilera de carretas y algún que otro toldo que con esmero habían dispuesto los peregrinos para adornar su carriola, ¿verdad Juan?.

El cansancio se deja notar, pero un brillo especial invade la cara de los romeros.

Nos volvemos a cruzar con hermandades con las que fraternalmente nos saludaremos, iremos sorteando ramas y hoyancas para no dañar a nuestra carreta y buscando el amparo de los pinos si quiere el sol de la marisma estar presente en nuestro caminar.

Poco a poco avanzamos metros y en un recodo del sendero al que los malagueños en su día denominamos “raya chica”, haremos parada hasta que nos encontremos con nuestra madrina, la Real Hermandad de Málaga que con el poderío que tenemos en nuestra tierra se hará presente entre una ingente nube de romeros para celebrar juntos que el ángel del Señor se anunció a María.

Es uno de esos momentos mágicos del camino donde el hermanamiento se hace patente y el rezo se une al canto al unísono, entre ambas hermandades.

Gozaremos de la alegría de volver a encontrarnos en estas benditas arenas y serán Emilio y mi nuestro querido Pedro, los que eleven sus trinos al cielo para más gloria del momento que se sellará con vivas a ambas hermandades, a la tierra que llevamos por bandera y por supuesto a la Madre de Dios.

Y así retomaremos nuestro caminar, con el buen sabor de boca de hacer patente que Málaga está en el Rocío y recordando esa estampa sin igual de hace veintiseis años, en que ambas hermandades entramos juntas en la aldea almonteña.

Seguimos el lacónico caminar de las vacas mientras compartimos los últimos momentos del camino con los peregrinos que a pie o a caballo durante una semana no se han despegado del Simpecao.

Empezarán a aparecer hermanos que no quieren perderse el momento de acompañarnos los últimos metros y nos daremos cuenta de lo curtida de nuestra piel por el sol o de las huellas que el polvo levanta al andar cuando nos encontremos con ellos.

El bullicio va creciendo y se presentan ante nosotros las últimas islas de árboles y matorral que saldrán a nuestro encuentro.

Un último giro, una última curva y tras las altas matas la entrada al paraíso marismeño: el Ajolí, ese puente de palos podríos que parecen de marfil cuando llego pal Rocío ...

De nuevo el pellizco en el pecho y un nudo en la garganta, ya estamos aquí!!!!

Otro año más la Señora ha querido que juntos hagamos nuestro peregrinar para que compartamos y vivamos todos como hermanos que somos. Como esos apóstoles que todo dejaron atrás para seguir a Nuestro Padre Jesús sin importar el cansancio ni los infortunios del camino.

Una piña de romeros se irán buscando entre ellos, y se aglutinarán detrás de la carreta del Simpecao cantando al cielo azul de la marisma que Caleta tiene bombón, bombón de la bombonera.

Se producirá de nuevo el momento en que las lágrimas de alegría y de añoranza bañarán nuestras mejillas y muchos romeros que apenas se conocían al salir de Santiago, se abrazaran como hermanos y en muchos casos se forjará una bonita amistad, quizás algún amor o alguna familia que a los años revivirán juntos este momento.

Ahí esta Caleta!!! luciendo en su majestad encima del centenario puente que da la entrada al lugar donde mora la Reina de las Marismas, donde gentes de la tierra que es origen del verdial y los cantes abandolaos rezan juntos de nuevo ante la imagen de nuestro Simpecao.

Y nuestro Alcalde de Carretas y nuestro Hermano Mayor juntos darán vivas a la Virgen y a su Divino Pastor y en fraternal abrazo se fundirán para a continuación recorrer todos los últimos metros de camino.

Al cielo resuenan ya incesantes las campanas que al otro lado del Puente del Rey redoblan vertiginosamente rebosantes de alegría desde la espadaña de esa casa de hermandad, que gracias a muchos hermanos con Juan Miguel Ferrer a la cabeza, a bien tuvieron de construir para lujo y orgullo de los caleteros.

La primera que saluda a los romeros que por el camino viejo de Villamanrique llegan hasta la aldea almonteña, tomando así el relevo que en su día nos dio la hermandad de Gibraleón.

Todo es júbilo y alegría, mas rezos, cantes y abrazos que preceden a la última maniobra que nuestros boyeros harán para que la Señora que luce en nuestro Simpecao nos de a todos su bendición.

Pero falta Ella, la Reina, la Señora. María de los Remedios que en su ermita blanca espera a que nos postremos ante Ella, como hicieron reyes, papas y tantos rocieros viejos.

Es el momento culmen del camino, el de rendir cuentas ante Ella, el de llorar con el corazón abierto mientras de rodillas nos agarramos con fuerza ante su reja.

Ella una vez más con su mirada complaciente nos dará de nuevo su bendición y viviremos la alegría de poder encontrarnos con Dios a través de su Madre.

Así son nuestros caminos y en la antesala del siguiente de ellos nos encontramos ya.

*Pero este momento de magia
alumbra hacia su final.
queda atrás la larga espera,
un año ha pasado ya.*

*inquieta está la marisma
el coto empieza a vibrar,
rezando los peregrinos
orando en su caminar.*

*Pido Señora salud
agachao ante tus plantas
para estos peregrinos
ante tu atenta mirada.*

*Para que veles por ellos,
para que lleguen sin faltas,
que se ha terminao la espera
y Caleta se engalana
para verte a tí Rocío
el lunes por la mañana!!!*

VIVA LA VIRGEN DEL ROCIO!!!!

He dicho.

*Este pregón fue terminado el 4 de Marzo de 2.018, tercer domingo de
cuaresma y festividad de San Casimiro, San Apiano, San Bástimo,
San Focio y compañeros, y San Pedro Abad.*

